

El ave agradecida que con la aurora venía á ver de nuevo su bienhechora, pasó por la ventana que estaba abierta: sólo pudo la pobre besarla muerta y huyó lanzando queja desgarradora...

Pocos días pasaron y una mañana contempló el Castellano, vertiendo lloro, muerta en un macetero la ave galana que aún llevaba en su cuello cinta de grana y el que su hija le puso cascabel de oro.

Y allá en África ardiente, la mogrebina aquella á quien afligen hondos pesares, espera que salvando sierras y mares vuelva al árabe nido la golondrina que endulzaba su vida con sus cantares...

JUAN BAUTISTA BERNABEU.

SOBRE LAS MINAS DEL HORCAJO

Dice la Revista Mínera:

«Sigue siendo este asunto motivo de preocupación para el Ministro de Agricultura. La Compañía tiene resuelto parar y liquidar, bien en Septiembre, bien á principio de año, fundando una Sociedad más pequeña, para investigar su grupo *Salvadora*, al Oeste del establecimiento actual; á este fin ha conseguido ya comprar el quinto donde aquél radica. Pero esto sólo ocupará al principio un corto número de obreros y es inevitable la desaparición del pueblo de El Horcajo, que tiene 5.000 almas, de las cuales 1.200 son obreros de las minas.

El ingeniero D. Elías Palacios, enviado por el Sr. Suárez Inclán, para buscar ocupación á esos obreros, ha recorrido los principales centros mineros de aquella zona y ha encontrado el medio de colocar en minas unos 600, entre ellos 500 que podría ocupar la Compañía de Peñarroya en sus varios establecimientos de Ciudad Real, Córdoba y Badajoz.

Para dar trabajo á los otros 600 obreros, el señor Palacios, ha propuesto al Sr. Ministro la construcción de dos trozos de carretera, ya estudiados y que sólo están pendientes de la subasta: de Veredas á Fuencaliente y de Puertollano á Mestanza. Estos caminos hacen mucha falta.

La cuestión es que si ahora faltan obreros en las minas á causa de las labores agrícolas, dentro de un par de meses estarán de nuevo cubiertas las plantillas y será más difícil dar colocación al personal del Horcajo».

UN INVENTO

Acabamos de leer en un estimado colega local la descripción de un nuevo aparato para combatir la plaga de la langosta, y que ha sido ideado por un industrial de Villahermosa.

Por nuestra parte, nada hubiéramos dicho por ahora del invento, y habríamos adoptado una prudente y racional reserva, dejando de juzgar *a priori* lo que únicamente conocíamos por una ligerísima y poco meditada reseña. Pero los infundados temores que abriga el firmante de ella de que no sea ensayo oficialmente el aparato, según deja entrever al final de su escrito, nos obliga á decir cuatro palabras por cuenta propia.

Ante todo, hace mal el anónimo escritor al suponer que por el servicio agrónomo pueda dejar de ensayarse el aparato en cuestión y quiséramos saber las razones en que funda sus temores.

Discurriendo como él lo hace, muy bien podríamos decir nosotros:

—Sería una lástima que el nuevo invento no diera los resultados que todos apetecemos.

Pero pierda cuidado el irreflexivo comunicante; piérdalo también el autor del aparato, que si éste responde al fin

para que ha sido ideado, no han de ser ciertamente los individuos del personal agrónomo los últimos en hacer de él una activa y desinteresada propaganda.

Después de todo, nadie como dicho personal desearía que por alguien se descubriese un procedimiento lo suficientemente rápido, eficaz y económico para extinguir en poco tiempo la terrible plaga. Pero si este «alguien» fuese hijo de la provincia, su satisfacción será mucho mayor y hasta creería caberle parte en la gloria que aquél alcanzase.

No hay que pensar por tanto en «preferencias» que no sabemos á favor de quién habrían de realizarse, y lo que conviene únicamente es que el inventor del mata-langosta persevere en su noble empeño, y llegada la época oportuna, solicite en debida forma el ensayo oficial de su aparato.

Hoy por hoy, nos parece algo prematuro hablar de él, pues hasta el mes de Abril en que avive el insecto, todavía ha de transcurrir bastante tiempo, que los agricultores harán muy bien en aprovechar en la escarificación de terrenos infestados de canuto, dejando para más adelante el discurrir sobre las ventajas ó inconvenientes que pueda ofrecer el invento de que incidentalmente nos hemos ocupado.

ANTONIO GALÁN.

Ciudad Real 3 de Octubre de 1902.

INVIERNO

Llega, Invierno. De los campos Las inmensas extensiones Están áridas y secas, Sin verdoros y sin flor. De los árboles las hojas Van cayendo lentamente, Y en el surco la semilla Vierte alegre el sembrador.

Con tibieza el sol alumbra Los cerúleos espacios Que están pálidos y tristes, Sin color, sin rosicler, Y de tintes melancólicos Cubre todos los paisajes Cuando marcha hacia su ocaso Al punto de atardecer.

Y rompiendo las neblinas La argentada luna sale, Tachonándose de estrellas De los cielos el zafr, Que esmitían bellamente Fulgurando por la noche Como piedras brasileñas Despidiendo luces mil.

Y es la hora en que abstraído El espíritu campea, Desligándose del cuerpo Que es su cárcel terrenal, Y se eleva á otras regiones Anhelando confundirse Con el Dios omnipotente Y hallar la inmortalidad.

Bien venido seas, Invierno, Con tus días melancólicos, Con tus días de borrascas, Con los campos sin verdor. Tus tristezas yo las quiero Como hermanas de las mías, Tus borrascas no son nada Para las de un corazón.

EMILIO BERNABEU.

LA MUERTE DEL CORAZÓN

Mi loco, mi pobre loco se ha muerto. Aun me parece estar escuchando sus extravagancias, sus risotadas de alegría, sus llantos de dolor, su voz á veces mansa, dulce, tiernísima; á veces dura, ronca, áspera... Era mi compañero. Me había acostumbrado á ir con él á todas partes. Era algo mío, algo que me pertenecía.

Y yo le creía inmortal. ¡Pensar que un pobre sér que no discurría como los demás; que confundía la claridad con la sombra; que toma á los malos por buenos y á los buenos por malos; pensar que un sér que tiene destornillado el cerebro no puede morirle, es idea bien extravagante!

Pues se me había metido en la cabeza que no podía morirle y me fué por eso doblemente dolorosa su muerte. Me contaba sus cuitas, me recibía sus

amarguras y yo le oía como si realmente fuesen ciertas, como si no fuesen una ilusión de su desatallado magín. Estaba tan hecho á sus rarezas, á sus alegrías sin causa y á sus seriedades sin motivo, que todos los demás que hablaban conmigo tomábalos por locos y á mí querido loco por el único cuerdo.

La historia de sus penas era siempre la misma, no variaba en nada, pero yo encontraba en cada repetición cosas distintas, adivinaba nuevos dolores...

La historia de sus penas la contaba él con voz muy queda, despacio, como siguiendo la hilación de un recuerdo que se perdía en el intrincado laberinto de ideas de su cabeza enferma.

Y hablaba así: «Escucha... ¿Tú sabes por qué lloro? No, ¿verdad? Tú te preguntarás por qué yo que soy joven tengo mis cabellos blancos, tengo la cara arrugada como un viejecillo y ando arrastrando los pies débiles. Te lo preguntas, pero no sabes darte contestación. Vas á saberlo...»

Y callaba un buen rato. Dirigía sus ojos curiosos á todos lados, se apretaba á mí y con la voz de los grandes secretos, continuaba:

«Era una casa blanca, muy blanca... Allí vivía ella ¿entiendes? ella. Yo no recuerdo sus pasiones, ni sus gestos, ni sus miradas, ni el eco de sus palabras. Sólo recuerdo que era buena. ¿Ves tú qué cosa más extraordinaria?»

Tener delante una mujer y en vez de ver los rasgos de la cara, ver los rasgos del alma; en vez de oír la voz que sale una boca que hace mudeas, oír el lenguaje tímido, amante de su corazón enamorado.

Unos me decían, «tu novia es guapa»; otros, «tu novia es fea», y yo me decía, «mi novia es buena».

Porque todos, ¡mira qué tontos, qué ridículos! veían el cuerpo, que es como se quiere, perfecto ó imperfecto, según los gustos, y no veían su alma, sin un solo doble, pura, magistralmente hecha.

Unos me decían, «es alta»; otros, «es baja». Yo sólo veía la grandeza de su corazón.

Unos con misterio, como quien revela un secreto, me decían al oído, «es muy rica»; otros con burla, «es pobre». Y yo no hacía caso, pensando que para mí guardaba ella tesoros de ternura, el oro purísimo de sus caricias...

Muchos agregaban, «es vieja»; otros, «es joven». Pero yo sabía que el amor es siempre niño.

Pero un día alguien, no sé quién fué, no me habló ni de su mayor ó menor belleza, ni de su estatura, ni de su riqueza, ni de su edad, sino que me dijo friamente, con sonrisa infernal: «es mala».

Subióse la sangre á mi cerebro, parecióme verla á ella tan pura, tan casta, manchada con la baba de la calumnia; sentí la botetada del miserable en mi rostro de hombre honrado y... se tiñeron de rojo caliente y nauseabundo mis manos, y aun después me parecía estar escuchando como una maldición la palabra infame, «es mala», «es mala».

Me condenaron como malvado, estuvé en presidio.

Y yo preguntaba á los que así me trataban: «Pero, decíme, ¿qué medios hay contra las palabras que destruyen una ilusión, que hacen desaparecer una felicidad?»

Á las palabras no se las puede coger y estrujar; luego hay que hacer enmudecer para siempre á quien las pronuncia.

Cumplí la condena. Creí salir del presidio al mundo de la libertad, creí dejar de ser esclavo para ser señor, las cadenas que hieren y lastiman por las suaves cadenas de sus abrazos.

Y fué al contrario. Eran las cadenas del presidio poco pesadas, tenía mi esolavitud algo de señorío comparada con lo que me esperaba al salir de la mansión del castigo.

Ella seguía queriéndome, pero su familia no quiso recibirme en su casa.

Yo había salvado una honra; la de ella. Y había dado en cambio la mía. Pero pagada la sociedad con mi condena, ¿no podía ser para ellos el mismo?

Pues no. Que se marche, dijeron, y me fué. Á ella á un convento. Y nos separaron para siempre.

Y riéndose estrepitosamente, continuaba: «La amo ¿sabes? y seguiré amándola. ¡Ilusos! ¡imbéciles! creáis que no sería mía. ¡Pero si la llevo dentro de mi corazón, si mis latidos son sus latidos, si mis penas-

mientos son sus pensamientos, si mis alegrías y mis tristezas son suyas también. Creáis que separar los cuerpos, formas difíciles de carne, era separar las almas, hechuras de Dios mismo, cuando los cuerpos necesitan estar juntos para tocarse y las almas que se quieren, se acercan aunque las separe la inmensidad del espacio.»

Y contándose su historia triste murió en mis brazos, sin quejarse, enviando á su amor lejano besos, muchos besos...

Murió, pero no puedo apartar su recuerdo de mi imaginación.

¡Ah! este loco corazón, cuando muere no podemos olvidarle nunca á pesar de lo mucho que nos hizo sufrir con sus extravagancias, con sus rarezas, con sus amores imposibles, con sus vanas esperanzas...

EMILIO R. TARDUCHY.

Noticias

Accediendo á lo solicitado por algunas corporaciones y particulares á fin de que se prorrogue el plazo para la redención á metálico del servicio ordinario de garantía de los mozos del reemplazo de 1902 y quinta parte del cupo de 1901, útiles de revisión de años anteriores y del sorteo supletorio celebrado en 31 de Julio último, se ha dispuesto por Real orden:

1.º Que se entienda prorrogado el plazo para la expresada redención hasta el día 15 del corriente mes.

2.º Los mozos del cupo de la quinta parte de 1902 que con arreglo á lo prevenido en la ley de 4 de Diciembre de 1901, queden en Caja para incorporarse á Cuerpo con los reclutas del reemplazo siguiente de 1903, podrán redimirse del servicio militar activo en la época que para éstos determina la ley.

Con dirección á Valladolid y en el mixto de Manzanares, anoche salió de esta capital en comisión del servicio nuestro querido amigo y pundonoroso comandante del arma de caballería D. Ceferino Alonso y Marban, delegado militar del censo de la cría caballar en esta provincia.

Feliz viaje le deseamos.

ESTES

El Ayuntamiento en sesión extraordinaria, acordó el lunes pasado nombrar una comisión compuesta de los concejales señores Rubisco, Gómez, Marín y Cuevas, para que reciban al Ministro de Instrucción pública el día que llegue á esta población.

La esposa de nuestro buen amigo el probo empleado en la contaduría del Ayuntamiento de esta capital D. Manuel Barea, ha regresado de la Corte después de haber sufrido una difícil y dolorosa operación quirúrgica, practicada por un notable operador madrileño.

Mucho nos alegramos de la mejoría experimentada por dicha señora.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción á nuestros corresponsales de Argamasilla de Calatrava y Ballesteros, respectivamente, D. Emilio Moya y D. Daniel Sánchez de León.

Sean bien venidos.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio que publicamos en la cuarta plana relativo á la indemnización y seguros de vida en todos los accidentes ferroviarios y marítimos.

Ha llegado á esta capital con el objeto de pedir para su hijo D. José la mano de la bella y distinguida señorita D.ª Ascensión Martín y L. Salazar, el Sr. D. Nazario Vázquez, presidente que fué de esta Audiencia y hoy de la territorial de Granada.

Vacante la parroquia de Manzanares, ha sido nombrado para ocuparla nuestro apreciable amigo D. Ramón Prado y Cabezas, dejando de pertenecer á la de Santiago Apostol de esta capital, con gran sentimiento de sus feligreses, pues durante el tiempo que ha desempeñado el cargo de párroco, ha sabido captarse las simpatías y el aprecio de todos por sus valiosas prendas de carácter, celo, laboriosidad y saber.

Reciba el Sr. Prado nuestro parabién más cumplido por su alto nombramiento